

ASPERMIA

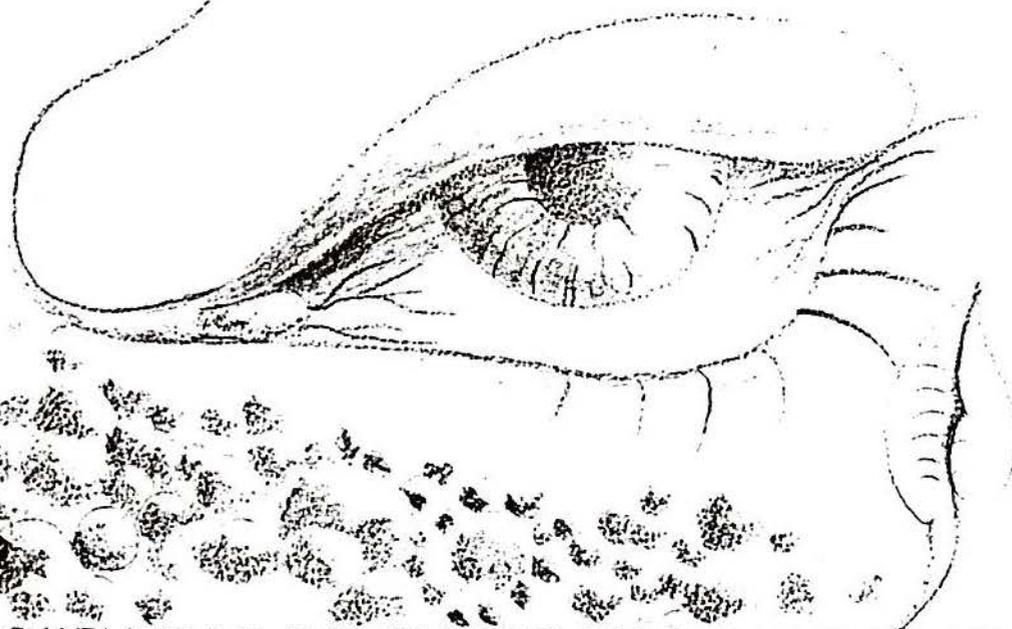
*POEMIA, DEMENCIA, ANTROPOFAGIA
Y OTRAS NAÚSEAS*

ARTÍCULOS, POESÍA, CUENTO, CRÍTICA.

NUMERO 1

ENERO 2000

PRECIO S/. 2.50



CARMEN OLLE, RODOLFO YBARRA, PATRICIA WISSAR,
MANUEL CERNA, MIGUEL ILDEFONSO, TANIA
GUERRERO, FRED ACOSTA, CESAREO SOLORIZANO,
CHIMI, CARLOS MAGUIÑA, RODOLFO SANCHEZ,
ALEX BEAS, MARIA AMES.

paulatgs@yahoo.com

UNMSM-CEDOC

INYECCION

Quiero volverme chiquitito, que nadie me
pueda ver
Meterme dentro de una jeringa y me
inyecten
directamente a tus arterias azules
recorrer todo por dentro y llegar hasta el
corazón,
pulmones, estómago
nadar con tu plasma y tus glóbulos rojos.
poder entrar a tus células y conversar con las
proteínas
hacerle cosquillas al ADN.

MUERTE, MUERTE, MUERTE

Cómo rondas. Cómo callas. Cómo vives
ayer dejaste la guadaña en mi cuarto
bajo mi cama
y me kité la piel los órganos, músculos
sangre.
Hueso, tan sólo hueso,
Para vestirlo de negro y túnica
Esta noche me cederás tu poder
El poder de extraer las almas,
el poder de corromper los cuerpos,
de violar pensamientos.
Me visto de muerte,
y mato el amor.

PATRICIA WISSAR KANASHIRO

PRAVDA E REVOLTE

Huecos de picos,
mi fosa común a todos
los húmeros
de los mitos muertos.
Huecos de látigos,
los trabajadores y sus herramientas
con pabellón rojo y negro
y escopeta el batallón
que marcha hacia la brisa.
Huecos y lampas
los murmullos
del sexto plan
en la víspera del estallido.
Huecos y gritos
cuando mis pantalones
desteñidos sean salpicados de
sangre
tras sienes de siglos!

PRO MAYU

Una palabra de licor
para tanto daño,
el cigarrillo está amargo
y se discute sobre mi madre,
ella no tiene la culpa
de mi tristeza
de fondo histórico;
las redes se enmarañan
las discusiones
propias de las lágrimas
y siempre de mi madre
que ha dado la peseta cordoveza
para el licor
y la patata sancochada
que se quema en el horno
ella estará de seguro
atendiendo a los transeúntes
en la última cuadra de Sucre,
tal vez me atienda hoy, que estoy
enfermo.

CARLOS MAGUIÑA VILLARREAL

... mende y le van a escribir sus libros sobre la virtud.
LAUTRÉAMONT.

VALS DIAMANTE

(Un vals diamante
configurado prismático angel
-tal vez luzbel-
a unisona trompeta te anuncia
mientras violineo espejo
se visualiza barro
coronas de Cristo....)

(sin teorías
siete cráneos increados
piel famélica u obscena
se retruecan espasmos genuflexos de
irrito orgasmo
que develar parecen meandros del dios
enfermo de dios
sobre la mano...)

(no obstante
inmediato al raudal lúrt amatista
ciervos brumos y la luna
satisfacense lascivos crujir
entre noches de venenos rojos
estación prohibida tras las rosas
en rutina de serpientes...)

*aun lejos de la imagen aparente
tú, piedra sucia, fuente de mi vida,
eres lo que eres.*
(Martín Adán)

si me amas
si tú me amas
si tú me amas exhumándome
calla el destello
para qué comentar estiércol
inocencia corrosiva
si nada puede más contra el sucio de dos
piedras

latigadas
calla el destello
y no persigas el gemido errabundo
que estremece siempre mi paso afligido

calla el destello
y no contengas el desecho en deseo
ante una espada inexorable

decrépame si quieres

cortante reflejo
revuélcame así vacío intempestivo
cortante reflejo
engendra en cada sopa degradante
el mortajo confinado
al oscuro dedo inconexo

cortante reflejo
pero ya no juegues plúmbeo cuerpo
a esa materia hermafrodita /de odio
confrontado
cortante reflejo

cortante reflejo
reflejo cortante
tal vez convendría seguir el mundo a donde

caiga la luna

hecha convulsa marioneta.

MARCO CARDENAL



-Echa mulo, y a veces dice cosas mulas...
MALLARNE

voces que se enredan. llantos como latidos que van vienen por el
pulso del teléfono

y aquí o allá algo está por perderse
mientras el timbre del teléfono me dice que te quedan diez segundos
de crédito

y diez segundos es poco tiempo para decirte que te amo pero estoy mal
que te quiero pero no puedo estar contigo en la hora decisiva
en la hora final en la que tu llanto y mi llanto son uno
en la que tu voz es mi voz. respondiendo todas las preguntas
y todas las respuestas que tiemblan bajo la lluvia
en la noche en la que el eco de la palabra regresa a nuestra boca
y en la que ese sonido constante del teléfono me dice que ya no
estas al otro lado de la línea

y solo mi voz está ardiendo muy cerca de tu cuerpo al lado de tus
brazos y de tu voz como un imán que me lleva a todos lados
y que me trae de regreso aquí a esta habitación
en la que quizás mañana nadie me encuentre.
te encuentren a ti
totalmente pálida y desnuda encima de la cama.

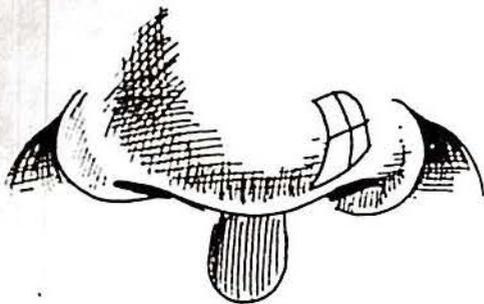
DEJAME BUSCAR

Déjame buscar los secretos de los girasoles
alguien no nació en vano
alguien no nació de panza al sol como un lagarto,
no podemos matarnos a pedradas,
a veces suele pasar que las madres derraman demencias
por el pecho que está prohibido crecernos
y se nos hace imposible creer que sólo puede salvarnos la negritud de las alas
aunque ni el ritual de lavarnos las partes nos deje la conciencia limpia
ni el morir decentemente nos quite los pecados
pues Andar con cascabeles,
morir a escondidas
sólo pretende un bocado de paciencia
mientras la química locura no nos incruste censuras.

*cien marineros me centuplicaron
y conduciendome a un palacio me
mataron noventa y nueve veces.*

APOLLINAIRE

BAPPI



UN MOVIMIENTO TRUNCO

*"Yo soy un peruano que orgullosamente,
como un demonio feliz, habla en cristiano
y en indio, en español y en quechua."*

José María Arguedas.



El frío le quemaba los huesos. Eran las siete de la noche, ella no llegaba. Juan se aventuró a deambular por aquellas callejas y malecones donde abundan los que optaron por una distinta manera de conocer, la embriaguez. El acordeón y el sonido de una vieja guitarra lo animaron a entrar en una sucia chingana. Ahí se festejaba el cumpleaños de Jacirto. Todos los parroquianos se asombraron al ver a aquel mozalbeta tan distinto a todos. Observó que en las roídas mesitas sólo habían jarras sucias en derredor de las cuales las moscas, aguantándose la duermaveja, jugaban a la ronda. Los vasos de plástico tenían marcas de dientes en sus orillas. Todos le convidaron asiento; el dueño del santo le contó su historia, su vida. Juan ordenó una caja de cervezas para Jacirto y otra más para los invitados. Todos lo aplaudieron. Pronto se vino al pasillo de su cavilación la imagen de su padre. El se veía, todavía niño, por ahí, por esas callejas buscándolo en las cantinas de mala muerte o, por esas esquinas, volteando a borrachos que se recostaban de cubito ventral tapándose el rostro turgente producto del excesivo alcohol. Matías lo cogió por los hombros, Juan retornó algo extrañado al jolgorio. "Sírvete papi chelita", dijo aquel...

Un poco ebrio comenzó a soltar su rollo de política, el resto de borrachos no entendían ni jota de lo que hablaba; a éstos sólo les interesaba que el extraño ponga y pague las cervezas. Juan se dio cuenta que nadie le prestaba atención, atinó a callar. Dirigió su mirada al guitarrista y a su instrumento. Aquella guitarra estaba sucia y con algunas rajaduras que delataban su vejez, eran las arrugas de un instrumento que pasó de generación en generación; además le faltaban tres cuerdas, cosa que a Juan le causó risa y no pudo contenerse; el resto le coreó mecánicamente.

Matías entonaba un huayno: "Tu me taparás con tu mantita yo te taparé con mi ponchito...". Esta canción lo sumió en el recuerdo de aquellos tiempos difíciles que atravesó su familia. Llenó el vaso con cerveza, se lo echó para adentro, se paró y fue donde estaban los músicos; abrazó al Matías y voz en cuello continuó las letras que se las sabía de memoria: "...viviremos felices criando nuestros animalitos...". Bailaban entre varones y otros, tirados sobre la mesa, balbuceaban palabras ininteligibles, que revelaban que llegaron al final del juego del beber, estar borrachos...

Una especie de luz, de chispa se le vino a la cabeza: Qué hago aquí, son las tres de la madrugada; a estas horas tenía que estar en la velada del Comando Atusparia. Tengo que largarme, dijo. De la polillada silla cogió su casaca, se la puso. Matías se le acercó, no te vayas papito hoy es mi cumpleaños, le dijo. Tengo que irme urgente, chau, dijo Juan. Nadie excepto su interlocutor se dio cuenta que el extraño se había ido.

Iba caminando por la calle 11 de setiembre, su mente paría infinidad de ideas amorfas; de pronto se veía con los revolucionarios de aquel 11 de setiembre del 98 combatiendo junto al inmortal Hilario, tomando la propiedad de los parásitos gringos, viendo gimotear a aquellos que explotaban y abusaban de la gente de su pueblo. Juan, en esos instantes, era un revolucionario de la calle 11 de setiembre. Estaba terminando de recorrer aquel campo de batalla. La sangre se le trocó en bilis al entrar en la avenida González y recordar las historias que le había contado su abuela Honorata de aquel personaje que se apellidaba González. Hubiera estado en ese tiempo para colgarlo del árbol más alto, se decía.

Llegó a la casa donde era la reunión del Comando. Esta como todas en el ande estaba solaqueada de yeso y con la base rectangular algo carcomida por las constantes lluvias de febrero, las tejas aventajaban a las calaminas. La ventana de madera estaba cubierta con hule transparente, la puerta de madera, ya polillada, tenía un letrero que decía: Fam. Atusparia Osorio. Juan pegó la oreja izquierda a la descolorida puerta, no oía nada. Tocó un buen rato. Hugo salió algo extrañado. Qué haces a estas horas, la elección culminó a las once dijo. Me tardé, discúlpame, dijo el otro. Pasa te pondré al corriente en mi calidad de primera autoridad, dijo el muchacho de los ojos incendiarios...

Se me hizo tarde esperando a Jazmín, habíamos quedado a las seis de la tarde en la plaza, pero no vino y no tuve más que largarme a deambular por el malecón...

¿Jazmín? No que había desaparecido en las punas de Pachacoto, le dijo- algo impresionado- Hugo. Aquel sintió que la piel se le metía en los huesos tras algo que dé asidero a aquella afirmación. En efecto, era más de un año que su amada había desaparecido en la fría y misteriosa puna de Pachacoto. Seguro que está organizando otro ejército con los Zorros de allí, se dijo. Hugo movió la cabeza algo cansado de recordarle que eso era así y que en su ausencia él tomó el mando.

Era por su gran espíritu combativo y su incommensurable calor humano, que los del Comando lo admitían en sus filas; aunque esto no era aceptado por todos, ya que el motivo de sus discrepancias era su tardanza a las sesiones convocadas. Con todas y todas Juan era un excelente Compañero de jornadas...

Te digo que los habíamos perdido hace tres días, no pensábamos que los desgraciados nos seguirían hasta Mal paso. ¡No se dieron cuenta que había una patrulla tras de ustedes, que tales neófitos carajo!, dijo Alejandro. Cuando estábamos entrando a la boca de Mal paso sentí un fuerte disparo y rápidamente- en el acto- Emilio se desmoronó sin chistar ni amén. Pronto nos cubrimos en el pequeño bosque de pullas. El tiroteo seguía sin parar. Los hijos de puta(barata) nos decían que nos entreguemos con las manos en alto. Nosotros abríamos fuego sin escuçarlos; primero muertos antes de entregarnos, dijo Manuel adelantándose. Uno a uno fueron cayendo los de la patrulla. Ya en nuestras últimas logré ver a ocho de ellos. No estaba mal ya que nosotros éramos cuatro sin contar nuestra primera baja. Seguía la balacera, las municiones se nos terminaban; en quince minutos se bajaron a mis compañeros. Huf para escabullirme entre las rocas del cerro, la densa neblina estaba a mi favor, por el momento. Logré encontrar un hueco lo bastante

oculto para poder esconderme el tiempo que fuera. Pasaron dos días, el hambre me mataba. Salí de mi escondite para buscar alguna raíz y sentí el sonido de seis fal tras mi espalda. Tú eres la única sobreviviente de tu comando no es verdad, me dijo el más alto de ellos. En esos instantes mi fuero interno me declaró un mutismo total. Con que no hablas hija de perra, me dijo uno de ellos. Yo los fusilaba con mi mirada. El más alto me tomó de los hombros y me sacudió. No dije ni pío. Me tiró y me agarró a puntapiés, yo cubría mi rostro. Sus pesados borceís reventaban contra mi estómago, quitándome el aire. Unos movimientos constantes me iban haciendo recobrar la conciencia. Mi cuerpo estaba totalmente adormilado por los golpes. Algo caliente infectaba mi ser. Mis ojos se abrieron lentamente. Uno de ellos me estaba violando, con las escasas fuerzas que me quedaba trate de impedirselo empero todo intento era en vano. Oí decir, entre risotadas cadavéricas, que el último siempre tiene esa suerte. Luego que todos me violaron, me hicieron parar para llevarme en calidad de cabecilla, cosa que era cierto. Uno de los perros dijo que no llegaría hasta el cuartel en ese estado. Dejemos libre a esta mudita, dijo otro. El más alto me dijo que vuelva a la cueva. Me quedé parada con el cuerpo colgado. Ellos se iban. Volteé lentamente y un hijo de puta me disparó por la espalda. Nos desaparecieron a todos y no lo informaron a sus superiores. Desde esa vez nadie sabe nada cierto del Comando Atusparia, es por eso que mi Juan piensa que estoy viva. Tuviste una muerte de heroína ya que no vendiste a ninguno de tus compañeros del movimiento, dijo su interlocutor.

No había vuelta que darle, después de un buen tiempo optó por poner en práctica lo que el viejo Lucio, su padre, le había enseñado en esas interminables sesiones donde se descubría y se develaba quienes eran los culpables de los robos a sembreras y a los rebaños; esa noche se encerró en su habitación a leer el tabaco. Se acomodó en su silla de totora. Esta soltó un crujido mudo. Sacó el objeto cilíndrico de su piksha, ésta tenía en el fondo hojas de coca, que hacían compañía a los elegantes personajes de una ceremonia importante. Lo acomodó entre sus dedos, lo iba frotando delicadamente hasta que el tabaco se reacomode. Lo sostenía frente a sus ojos, sus letritas rojas le llamaban la atención. Aspiró hasta llenar sus pulmones de aire incontaminado y luego con cadencia, a medida que oraba: "San Juan de la montaña, señor del tabaco avísame en este cigarro...", iba soltándolo poco a poco. Se lo llevó a los labios, le hizo una marca con los dedos, lo encendió. Desde el frente de la marca descodificaba los signos que le enviaba su interlocutor misterioso. Pitada tras pitada se iba reafirmando lo que temía y lo que hubiera deseado nunca saber; la bella Jazmin estaba muerta. Con los ojos inundados de lágrimas y sus mejillas empapadas culminó, muy acongojado, su sesión... Desde esa noche todo cambió para él, ya sabía la verdad. No iba a las citas imaginarias.

Ya son varios meses que se le nota muy cambiado, hasta podría jurar que su comportamiento anterior sólo era un velo para tapar posibles sospechas de que un fulanito como él fuera la pareja de una mujer dinamita como lo era Jazmin. ¡Claro!, Hugo yo también opino lo mismo, dijo Esteban.

Aquella noche se tomaba la decisión final. Se aprobó una expedición hacia Huánuco, el viaje les permitiría contactarse, después de un primer intento frustrado, con el Comando de apoyo Juvenil. El Comando Atusparia y el Comando Juvenil aliarán fuerzas para derrotar definitivamente a los abusivos gringos y a nuestros coterráneos vendidos; sólo así nuestros congéneres tendrán un pueblo justo y más humano. Tienes razón compañero Hugo, vocearon los más de cien Camaradas. Seleccionemos un grupo de diez, dijo Juan. Quienes son voluntarios, dijo Marco. Sólo hubo siete voluntarios, no importaba ya que Hugo, Juan y Marco eran los cabecillas. Julio se quedará al mando durante nuestra ausencia, dijo Hugo Atusparia. Todos estuvieron de acuerdo.

El transporte los dejó donde terminaba la carretera, de ahí era una semana a pié. Cantando sus huaynitos y una que otra música se iban por el sendero. Llegaron a Mal paso, Juan sintió que el corazón se le encogía. Hugo lo cogió por brazo izquierdo, que tienes Juancho le dijo. Son presentimientos de hombre andino respondió aquel. Ya había oscurecido. Acampemos aquí ordenó Hugo. Qué es lo que te dijeron esas puyas hermano, le interrogó Hugo. No es nada hermanito contestó el otro. Entonces pregúntales algo pues Juancho, haber cómo nos va. Por favor déjame solo un rato, voy a fumarne un cigarro, pidió Juan. Inició la ceremonia, esta vez presintiendo algo fatal.

Hugo entró a la tiendita. Hay un soplón en nuestra filas, dijo Juan. Aquel quedó petrificado. Es inevitable, seguro que los hijos de puta están esperando un buen lugar para desaparecernos, dijo- algo furioso- Juan.

En ese mismo instante todos quedaron avisados. Si salían de ésta crucificarían al lengua suelta.

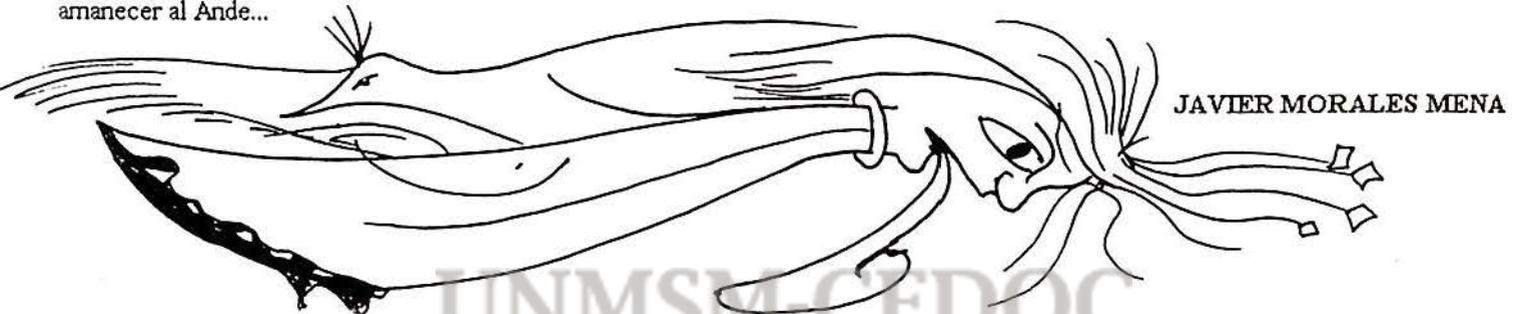
Al rayar la aurora todos se prepararon para el combate. Dos de ellos iban atrás cuidando la retaguardia. A dos metros de distancia el resto apresuraba el paso.

A Juancho debe de haberle fallado el cigarrillo, dijo uno de los que cuidaban las espaldas. A él nunca le falla el tabaco, respondió su compañero. Habían avanzado un buen trecho. Caminando así llegaremos al amanecer, dijo Hugo. Descansemos un momento, dijo Juan. Los que cubrían la retaguardia se les unieron. El corazón de Juan se le reventaba. De todas partes llegó una tormenta de disparos. En cuestión de minutos mataron a siete. El resto logró parapetarse en algunas rocas del cañón. Hugo, Juan y Héctor disparaban a las gorras verdioscuras que veían. Sí, habían bajas del otro bando, empero no eran las suficientes; no disminuían en casi nada su ventaja. El trío de combatientes estaba muy bien camuflado, las balas no los tocaban.

Una desenfadada granizada cayó sobre el cañón de batalla. La naturaleza está de nuestra parte, decía Hugo. Es el llanto de los padres de nuestros hermanos, dijo Juan. Es el llanto de nuestros abuelos, dijo Héctor. Es eso y más susurró el viento. Esta tempestad en los andes frenó la batalla.

Al día siguiente la patrulla "Los carniceros" no encontró nada en el lugar donde se ocultaron sus presas.

Bastó unas cuantas semanas para que el encargado del comando Atusparia sea ajusticiado por la naturaleza- esta señora o señorita le envió un rayo que lo carbonizó -, que salvó y mantiene ocultos en tres lugares claves a los que han de traer un nuevo amanecer al Ande...



AGUJERO

Y nadar dentro del globo auricular
nadar

viajar convertido en visión
con harapos

TRAGINANTE
mordiendo

AUSCULTATIVO
el tibio cuerpo del hambre

*Y de pronto la vida
en mi plato de pobre*
Blanca Varela

mientras el cuerpo del niño muerto camina
el niño muerto
que vive en tu cerebro

y cuantas veces

veces

nace el mismo

en vertical

desde el lodo

el mismo que nada

No querer

no querer

SER UN AVE MUERTA
y girar en el mar de nervios

tú no eres
eres lo que no pretendes
Y a nadie das nada aunque palpite el sol
y

que
la
tierra

se
derrita

A nadie das nada aunque se acabe la boca
el profundo filoso túnel
de abultado

ECO
ECO

DE VACIO
herida de dios

REMOLINO
hambrienta de vida.

*Para el viento pánico
hombres que leste...*
BUKOWSKI

Inusualmente el viento corre en galope perruno
 se cocina en tormentas fantasmales en forma de cono
 bajo los puños de las mangas más discretas
 asume cierto poder de cortar el cerquillo que delimita el día
 Yo extraño mucho los ruidos que el cemento engulle con su gran
 cuchara de cemento esas confesiones que rebotan de pared en
 pared y duermen el sueño de los justos en las bancas
 que los que de seguro quieren pasar inadvertidos eligen
 en compañía única de atolondrados perros siemprevivas y
 papeles de periódico que leemos de casualidad y mi madre
 usa para envolver cabecitas de pescado
 El frío delgadito como el ojo de una aguja cose
 sus sueños de hielo en la mirada de la gente enfundada
 como una pistola los árboles de platino las cruces
 imaginarias que paran los pelos de la catedral que alimenta
 pollos y lechuzas a pura cera
 en la hora del ángel luz

2

Es así como pierdo la noción de la distancia:
 improviso un colchón para meditar que no es posible
 organizar un par de mesas donde recostarse
 una cama donde descansar y tomar una sopa
 donde improvisar
 que no es improvisar desplomarse a mitad de la calle
 lo improvisable no es Lima tampoco los metatextos
 que oscilan de un más allá próximo
 a las lecciones de sus carteles No es posible
 organizar que quiero no pensar en nada pero hago
 todo lo contrario
 Pienso en mí los vecinos que suben y bajan sus persianas
 para no ser reconocidos ni como sombras
 en mí que no hago más que recolectar uvas
 jugar con los racimos yertos de unos candelabros espirituales
 que bien dedicaría a mis santos favoritos
 en el preciso lugar inmaculado de la casa
 Porque hay una muchedumbre inaudible
 de supermercado en el astillero
 y las velas ciegas ahuyentan el espacio que merece la luz
 no dejan entrar la caravana de chismes
 que vienen con las olas del golpe de un martillo
 desde que no te conozco y sé de ti
 abriéndote los retoques las vendas
 con pinzas frente a un anonadado espejo
 que no puede recuperar el instante fugaz de la mosca
 el arco iris sugerido en el retrovisor de un auto
 desde una montaña de luz que es tu nariz
 y la luz tuvo una noche increíble en tu pelo
 hojas de árboles mierda de pájaro incienso
 y rocío



ROXANA
 CRISOLO

SIN TITULO

Mira hijo
de luz propia
que el sol se ha olvidado
de tí
y los celajes de la
tarde han determinado
tu sombra
Que la melancolía y
el hambre han alimentado tu ego; y que las
lágrimas
han regado estos jardines
que hoy acarician
la lápida fúnebre de tu cabeza y que
a llevado a la soledad a acariciarme
y el graznido de las aves
a pronunciado tu nombre.

CHIMI

DEJARME SER

Podría tocar el equilibrio preciso del colibri
y morir en el intento
si la locura que llevo sentada
dejara el arpa y sus arpegios por un espacio
de luz o hacerme cuerdo
después de todo fue bueno eso de ser loco
soñando ser siempre el huequito en el ojo
donde se incrusta la paja ajena
ajeno al ojo de los sueños al filo de los
labios de una pulga
no tuve mas tiempo que el necesario (y fue el
justo)
ni vivi mas que un pedo trasuntando la
esquina
afebrado todo el día se ha llenado de
esperma mi cerebro
los planetas han rosado sus orificios y he
vibrado en violeta
los corales donde el sol se puso al revés
la misma mesa, las mismas ganas, la misma
gente
..... hoy continúa dialéctica y Marilyn
Manson
ahi vamos otra vez
anything to drink?
Conocí a los Bolches en invierno del.....

SIN TITULO

Mi plato metafísico en su rincón ha llorado
de pena
la ausencia de la carne y la mordida ajena de
tu nombre
y como nunca la cebolla también ha llorado
mirándome a los ojos
en los espasmos solitarios de un pancreas
baldío.

CESAREO SOLORZANO MAUTINO

... y Audre que escribió a la casa de la Bellera.
CAMUS

Yo soy aquel que presume siempre ser tu
nube
inmóvil como el relámpago
tan extenso, sobre piel, como tu nombre
que entra a jugar con los niños de recuerdos
y
la abuela
tan intenso, bajo razón, como tu nombre
que es una combinación de colorestraños
Y UNA LETRA FANTASMA EN
MAYUSCULA.
Y ese héroe que no se atrevió a tirarse al
vacío de tus ojos
soy yo, y la tinta me grita de los dedos
claros

tan gélidos
hirvientes hasta lo pasado de un ayer en
recuerdo lejano
y te canto un lugar en paz mayor
y te recito dos noches y fuegos con rima
y te escribo tres sonidos de libertad tan
profunda
que llegue a tu voraz inocencia, a tus
páginas,
a tus vibrantes piedras dormidas
y formen tus pasos de danza en la fuerza de
los sueños,,
despidiéndose está tu fugaz de mis astros,
AIRE.

Yo soy el que te llena cuando peleas a vida
con la soledad,
al fiel extrañar lo tiendo en la constancia
los juegos de azar te los entiendo con
perseverancia
y de la melodía colgada en la pared apenas
se ver tu rostro
y es que el blanco tiempo al borrar no borra
nada
sólo lo transforma en un juego distinto,
y así, siguiendo tu nombre en el jugo dulce
de las nubes
en tiempo de desaparecido
te descifro y vuelve a fecundar la tormenta,
las fresas,
las horas donde corren un centenar de
azules,
la luna del alba hecha de tu pasión alejada,

disfrazadas están cada una de tus palabras
críticas

DE LUZ.....

y se puede gritar mil miradas de amor
pero nunca mirarás al amor
y sangra tu tiempo presente en mis dedos
y los niños alegres tan tristes ruegan por salir
a jugar
pero no pueden,
falta el esplendor de tus párpados caídos,
abrir el cielo al unisono,
respirar entre tantas balas sin estornudar,
el discreto universo del silencio
LA LLUVIA CAYENDONOS DE LOS
CUERPOS.

Yo soy, yo soy el que muerde tus incendios
con mis luzombras en el espacio lento de las
miradas,
y si ves una nube, allá, tangible y alejándose,
no tengas reparo en sentirle tu nombre.....
quizás un relámpago caiga sobre tu aguas
Y TE CONVIERTA EN FEMINA
AMUSADA;
para entonces, yo estaré al otro lado de la
historia,
primaverado, gritando
que existo de tu nombre.

Yo soy aquel destructor de tus lamentos
que te besa en las noches de espíritu,
fiera de lluvia con frágil destino
instinto danzante de día de luna
mágico aliento labrado en mi piel.

ESCONDITE

RODOLFO SANCHEZ COELO

Abierta la boca para recibir la lluvia de la palabra escrita.

MUPOBRO

CULTURA, ARTE ANDINO, FOLKLORE

MARIA AMES MARQUEZ

Todos los pueblos expresan su cultura, por medio de las diversas manifestaciones artísticas que les son propias; entre estas manifestaciones encontramos a las danzas tradicionales de tipo religioso ritual. Ancash es particularmente rico referente a la música y danza rituales, así cada pueblo, cada lugar no deja de tener alguna de estas danzas, que son practicadas durante las fiestas patronales.

Tanto en el Callejón de Huaylas, y en el de Conchucos todavía sobreviven y tienen vigencia danzas como: Shagsha, wankilla, pallas, togttu, Huanda, etc. Y otras que no pudieron adecuarse al creciente proceso de aculturación y mestizaje y los prejuicios sociales y religioso del poblador urbano; tienden a desaparecer muchas de ellas o desaparecieron definitivamente como: chillullu, jon kon, kiyaya, etc.

Se puede afirmar con cierto margen de certeza que todas estas danzas llamadas tradicionales de rito: eran portadoras de mensajes míticos cósmicos religiosos pues: narraban historia de sus orígenes como pueblos, ponían en escena conocimientos sobre el cosmos, la naturaleza y las actividades del hombre sobre el planeta.

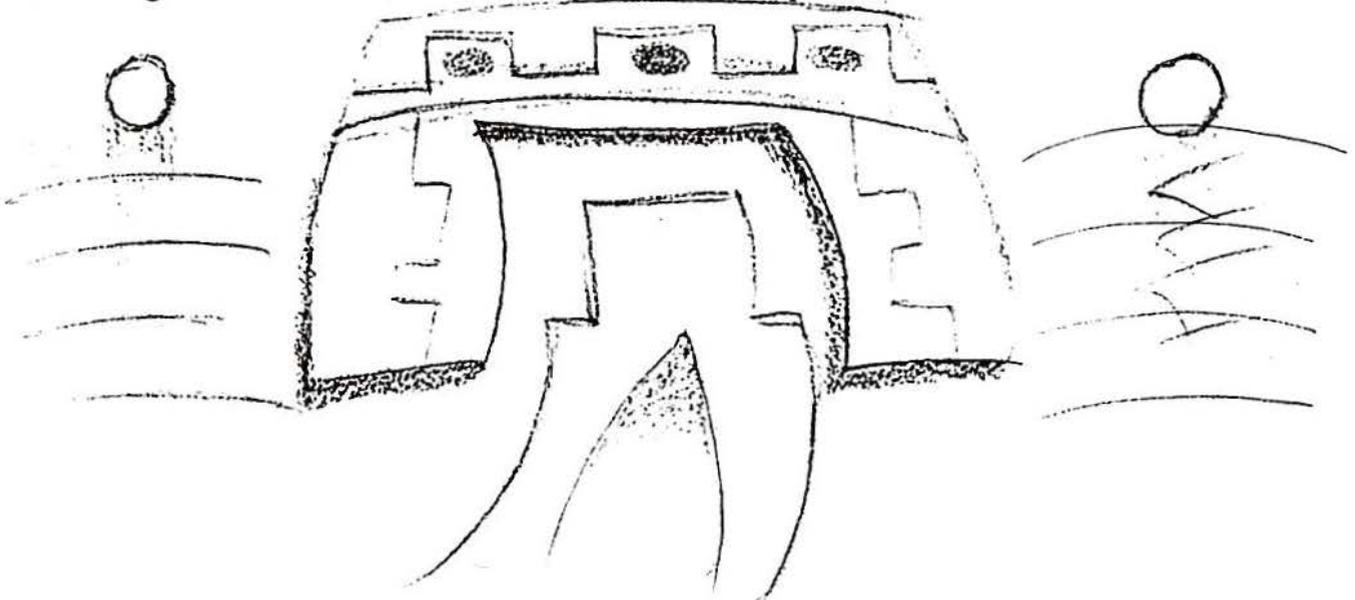
Este arte andino perseguido y denigrado por el invasor europeo, luego despreciado y olvidado por el mestizo peruano, debe su paulatina extinción a diversas causas como:

- El no haberse hecho del todo mestizas y no pudiendo adecuarse a los ritos religiosos cristiano católicos, has sido sistemáticamente arrinconadas y segregadas a los sectores mas pobres de las comunidades indígenas, bajo el epíteto de danzas diabólicas, propio de indios, con las que las ha señalado los grupos religiosos, ejerciendo así una influencia determinante en la opinión del pueblo mestizo y demás feligreses de la iglesia.

- La disolución político social de las comunidades indígenas, últimos bastiones de resistencia de los antiguos ayllus incásicos, cuyas costumbres y tecnologías propias han sido barridas para imponer otras importadas por el creciente CONSUMISMO neoliberal; y la manipulación y disgregación de la cúpula familiar en el sector rural, por medio de un asistencialismo electorero y sin control por parte de entidades estatales y religiosas, so pretexto de la lucha contra la pobreza.

- La gran miseria y pobreza en que los gobiernos republicanos han sumido a las familias del Alto Ande, constituyendolo en el pueblo de los olvidado, el sector de los invisibles ene le Perú, y también Federaciones, Ligas agrarias y otras agrupaciones de tipo agrario que reniegan de sus raíces de identidades andina, ignorantes, arribistas y serviles, mas racistas y segregacionista que el blanco.

- Un sistema Educativo reñido con la realidad nacional, anacrónica, racista y segregacionista, que ignora el pueblo quechua hablante, entidades culturales, sociales y políticas inoperantes burocráticas plagadas de personas incapaces como el I.N.C. que ven al pueblo andino que habita las montañas como algo aparte y extraño a lo nacional, excepto claro cuando se trata de elecciones generales, municipales o cuando se trata de realizar alguna manifestación o movilización popular con fines políticos sectarios.



EN LA LINEA DE LA DESESPERACION

Rodolfo Ybarra

Por qué me llamas por teléfono ya te he dicho que trato de estar
solo
que quiero estar solo y mi única referencia soy yo mismo
no trates de convencerme, corta de una vez, las palabras no llenan
mis vacios
tu voz en el auricular sólo busca confundirme y ya no sé si quiero
dormir o despertar
si quiero escuchar tu voz o callarte para siempre.
No obstante es mi voz o la cadencia de tu voz al otro lado del
teléfono la que me reclama
y yo te digo que mejor me olvides, no quiero lastimarte
corta de una vez
no quiero ser yo el que te despida, el que te arroje al planeta de
los silencios
cállate, córtala y basta ya y no llores por qué haces mas difícil
las cosas
yo no quiero tu sangre que me viene por el conducto del teléfono
y llena mis oidos
tu sangre por la vena negra del cableado telefónico
y me imagino que ahora debes estar arrodillada en una calle cualquiera
y el teléfono suspendido en tu mano izquierda y una guillete en la otra
mientras me dices por favor y yo te digo que eres patética
y mientras digo estas palabras ya me he arrepentido de decirlas
y mientras tú lloras yo siento que me sangran las muñecas
y te digo basta ya, anda a tu casa, fúmate un cigarro, visita a los
amigos
pero tú no escuchas y estás llorando como una niña repitiendo
que haces esto por mí y que nunca más te veré la cara
y por los sonidos que entorpecen tu voz imagino que haces algo
terrible
y yo te digo que te calmes, que tomes tus pastillas, que necesitas
ayuda, que visites al médico
pero tú ya no hablas y estás llorando y entre tus respiración entrecortada
y tu voz temblorosa reconozco mi
nombre
y son las once de la noche y Lima es lavada por la lluvia
y tu llanto que llega por la arteria del teléfono se parece a mi
llanto
y es como si el teléfono me devolviera a mi mismo, a mi obsesiva
forma de encerrarme y no querer ver a nadie
ni a ti, ni a mi mismo que ya no tengo fuerzas para completar este
diálogo o monólogo en el que alguien saldrá herido
esta palabra es como un autogolpe en el corazón

*Si me escucharas
te mostraré y yo mostraré de ti
si me escucharas.*

RUMICA VARELA.

UN RECUERDO EN EL BOLSILLO

por: ALEX BEAS

Tirado sobre tu cama, resaqueado, tiritando y agarrándote el sexo pensabas en ella, probablemente nunca sabré con certeza la causa de su muerte. Querías negar una realidad que habías labrado con tu propio pene, tal vez la maté, si tal vez; pero... la mataste despiadadamente, no te importó las mudas súplicas de sus ojos. Piensa, asesinaste lo único que amaste. Siempre fuiste un cobarde, nunca asumiste tus responsabilidades, recuerdas tu curriculum sexual: cinco hembras y ocho abortos, incluyendo a Marisela; y ahora estúpidamente buscas tu tabla de salvación, existe una posibilidad, que yo no sea el culpable, sino el maldito estigma que le dejó su padre, el asma.

Desde la muerte de su esposa Roberto no es el mismo, mucho de él se murió con ella. Su rostro claro y limpio se ha apagado y convertido en una oscura careta donde florece una descuidada baba de tres semanas, regadas con cerveza y otros licores baratos que al mismo tiempo se fumigan con humos de tabaco y marihuana. En su nueva "mesa familiar" Roberto tiene el aspecto de Cristo en plena última cena; rodeado de aquellos otros dioses acuáticos cuyos rostros inchados y quemados por el alcohol escuchan atentos algunas cláusulas sobre la vida dictadas por el maestro. Continuamente los rostros se iluminan y elevan sus vasos y brindan a la salud de sus desgracias. Roberto orgulloso dibuja media sonrisa, cierra los ojos y de un solo trago ahoga muchos recuerdos que le hacen sentir culpable. Con desesperación abre los ojos como si un poder mental lo presionara y una voz le dijera asesino, todo esto le obliga a salir de su mutismo y finalmente grita, ¡yo no tuve nada que ver ¡Carajo!; Ante la sorpresa de los demás y antes de perder los papeles, Roberto paga su cuenta y entre cruzadas de madres con otros borrachos sale rumbo a lo ya acostumbrado.

De alguna manera a todos no toca vivir un momento donde el misterio ronda nuestras vidas, se apodera de nuestros pensamientos y nos deja confundidos e inseguros de nosotros mismos es así que metí la mano al bolsillo, tenía la intención de sacar la cajita de fósforos para encender mi cigarrillo. Sentí que algo mordió el cordial, lo saqué rápidamente, una astilla yacía a la altura de mi uña. Hice pinza con el pulgar y el índice de la otra mano y lo extraje. Me extrañó aquel incidente, nuevamente metí la mano, esta vez di con la cajita, pero mi curiosidad persistió ¿De dónde salió aquella astilla? Y lentamente procedí a tantear la profundidad del bolsillo.

Siempre tuviste problemas en tu vida sexual, dada la monstruosidad de tu sexo. Al principio todo era bueno hasta te sentías orgulloso de él; pues sólo tus manos hacían el papel de hembra, luego surgieron los problemas cuando te topaste por primera vez con un vagina de verdad. Tu víctima fue la famosa Negra Petra, matrona del burdel a quien la penetraste completamente y como recuerdo de tu debut sólo existe un grito de gata arrecha, una historia clínica en el hospital y unas cicatrices en tu espada como símbolo de mal augurio en tu futura vida sexual. Con el tiempo tuviste que ingeniártelas para que el placer goteara sobre tu sexo, pues nadie es feliz tomando tantas precauciones en el acto, tenías que utilizar almohadillas para medir la penetración, usar la mano y formar una argolla con los dedos que ni buceando entre las tetas, ni sujetándote del culo te dejaba el gusto de una gran pajazo.

Finalmente di con el agresor, se trataba de un pedazo de madera prensada o algo por el estilo, este tenía una de las superficies bastante lisa y la otra todo un arsenal de astillas listas para el ataque. Lo cogí y examiné detenidamente, quise atribuirle el nombre de corcho, pero era demasiado duro y por la parte lisa no podía serlo además no acostumbro beber vino ni ningún otro licor que use corcho; descarté esa posibilidad y busqué otra. Tal vez se trate de un pedacito de la mesa o tal vez de la silla que pudo haber caído en mi bolsillo durante la pelea campal en la cantina, esta posibilidad me tranquilizó un poco y luego de mirar el puntito rojo a la altura de la uña cordial, lo tiré en la esquina de mi cuarto y procedí a encender un cigarrillo.

Si no fuera por tu adicción a la marihuana Marisela todavía estaría a tu lado, pero no pudiste contenerte. Esa tarde llegaste con dos tronchos flotando en la cabeza. Ella tranquila, descansaba de la rutina doméstica recostada en el sofá, cruzando las piernas esperandote. La mirabas y la deseabas, aquella hoja roja que falsificaba su figura despertó en ti el deseo milenario por la hembra. Presurosa fue a la cocina para servirte el almuerzo, mientras la cogías por la cintura y desesperadamente besabas su cuello. Ella se resistía y tú terco le rompías la blusa, bajabas el sostén y procediste a lamerle las tetas. No Roberto ahora no por favor, te suplicaba. No le hacías caso y cegado por el instinto la sentaste al borde de la mesa. Tus manos se escondían dentro de sus piernas, las separaban con fuerza, luego acariciabas su sexo y ella sudando gimiendo y resignada tomaba el placer con los ojos húmedos y cerrados. Le bajaste la lycra, rompiste su calzón y la penetraste con cuidado. Estás gozando pensaste mientras tu boca golosa y confusa succionaba sus senos y tu rostro cada vez más húmedo seguía jabonándose entre esas dos montañas. En la parte trasera cumplías con tu costumbre habitual, tus manos trataban de escharbar en sus glúteos, buscando desesperadamente el perdido sabor de hembra. No reparabas en nada y cegado por la fuerza animal no te diste cuenta de que la agitación de Marisela iba en aumento de tal manera que parecía tener un caballo asustado dentro del pecho. Ella lloraba, te suplicaba, gritaba, pero el placer animal cerraba todas las puertas a la piedad. Su rostro contorsionábase dibujando extraños y macabras muecas. La mirabas, te reías, estabas feliz y atribuiste todo este fenómeno a un inminente coito y no al ataque de asma que Marisela estaba sufriendo. Excitado sacaste todo lo reprimidamente guardado y arremetiste con todas tus fuerzas. Ella te respondió con los ojos, ya no podía hablar ni gritar sólo abrió los ojos exageradamente y los volteó fue su última prueba de sumisión. La penetraste. Terminaste. Te quedaste dormido y jamás supiste cuando ella dejó de respirar y ahora te preguntas diariamente ¿Qué fue lo que la mató, mi pene o el maldito asma que heredó de su padre!

Mientras agonizaba la tarde, Roberto tronchado y borracho camina, riéndose, endereza el cuello de su negro gabán y marcha en dirección contraria a su casa. La oscuridad de la noche avanzada, al otro extremo de la ciudad un bulto antropomorfo acaba de caer de un cerco, se desliza rápidamente pisoteando las blancas lápidas de las tumbas. Abre el mausoleo de Marisela, destapa el ataúd. Con dificultad, rompe un pequeño fragmento del borde repujado de la tapa. Le abre la boca, le hace morder la partícula. Se baja los pantalones, la penetra salvajemente. Termina. Se queda mirándola, llora, la acaricia, le saca la partícula de la boca, la guarda en su bolsillo y la besa tiernamente. Ordena el mausoleo, prende otro cigarrillo y sale presuroso perdiéndose en la oscuridad de la noche.

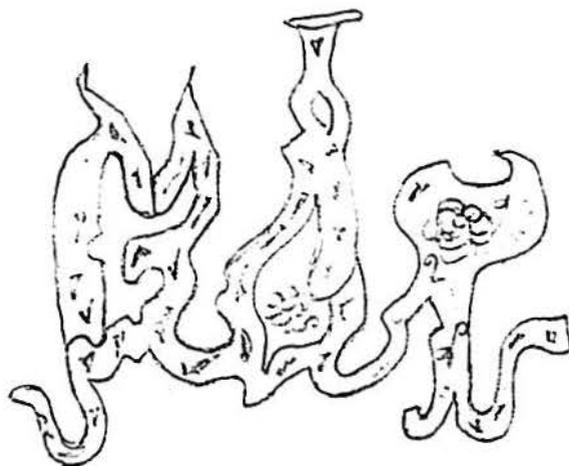
*El crimen no hace la belleza,
el misero es la belleza.*

MOR KON DESALOVE

Hola ¿te acuerdas de mi?
Eres el florox que besé obnubilado
la consigna madónika
el púbiko sol (cuerpo totémico del Tros)
la pandilla del muro escrito a
medio semáforo del llanto.
Si pudiera par/tirte en 2 te juntaría
qué saco pegando o desgajando la sombra
si tu lámina es viento cuadrático de ser.
¿Te acuerdas de ti?
Soy el cuaternario siglo del pecado
la vergüenza grótika envenenada de miel
soy Gokú despanzado en pleno velorio del
niño
Yugoslavia desangrada en el puterio cúbico
de la Otan.
Si quisiera ayer te desfloraría en mañana
todas las tardes serian reinas del crepúsculo
para iniciar el tiempo trío
la noche agnus logisticamente nada
anatómicamente impura / sangre tímida /
lividez callada.
Hola ¿seremos ángeles del Nos?
Somos el perro que empezó a levitar anoche
el floripóndiko dedo / la M de anuel
soMos también todas las tribus andrógenas
en constante masturbación metálka
(en monasterio plástiko)
el atisbar del viento sobre el sémen/TERIO
de Inocenta
la mina desnalgando nieves apátridas a
un cuarto de hora del suicidio.
Sin embargo crearás que estoy drogado
¿Querías que viniera enfermo?
Mira mi piel toca sus costados besa
el perfecto latir de su vómito desangrado
AÚN ASÍ
soy la danza frugal que navega huaynos
como Sheryl Crow bebiendo astrolabios
AÚN ASÍ
eres Feliciano llorando en el silencio de un
espejo loco
soy Tania huyendo a la quebrada para
eructar su soledad temprana
eres fujimori escondido en la piedad de
su magnífica Mierda.
¿Todos están matriculados?

Cojan entonces la Leuzemia bacanal del
viento
que esta vida es una constante desesperanza
una horda brutal en la pared guitarra
un odio incrustado con mi deseo y
porque somos un vals de marihuana
en el diseño gráfico de tu labio escribiré mi
sombra
diluyendo abruptamente la copia xerox de
tu corazón. ¿Qué más da?
eres lluvia reencontrada
en la pasta básica de mi beso
QUÉ/MÁS/DA / Somos el perfecto latido en
linfátika baba de Charly y porque aún
mi bicicleta es un crimen a media pandilla
de la luna
soy el feto perdido del hospital cróniko
eres el trámite húmedo del palacio de
justicia que encarceló a Sonia
{somos un monstruo / el miedo en celo}
la bolsa de valores huyendo también al
bosque
para hacerte un poema. Así - purpurado -
miro tu letra en el desamparo feroz
en la caída triunfal del olvido.
Llueve. Es de noche y llega otra soledad.
El llanto de mi perro conmueve la tarde
un grito omnimodo una legión callejera
torturan el frágil incienso del sueño
el crepúsculo es un cochebomba en
el software del llanto - la ciudad
está completa: nadie camina con su
fantasma a cuestas.

MANUEL CERNA FUENTES



Me acordé el tiempo de las Sphéras.
J. A. RIMBAUD

SENTIR EL PERU

Por: Carmen Ollé

Desde que era una adolescente llevo tres imágenes grabadas del Perú. Una fue, hacia 1960, en una estación del tren al cañón del pato: las manos cobrizas y ajadas de las campesinas ofreciéndonos por las ventanillas papas rellenas en papel de envolver. Recuerdo sus manos, sólo sus manos, como una escultura subterránea. Creo que tengo un registro cognitivo algo impresionista y snob.

La otra imagen gira por los alrededores del convento de Ocopa, por la misma época. Es un opa pequeñísimo, un gnomo casi, que arrastraba su fealdad y miseria a vista y paciencia de turistas y lugareños.

Y la tercera corresponde a la de una rubita quinceañera con un pantalón ceñido y botas de montar leyendo en una estación, ajena a todo. Me pregunto cuál de las tres pude ser y por que no fui.

Lo terrible de vivir en un país con tantas desigualdades es que uno se acostumbra. Nadie puede hacer nada por nadie. En un encuentro de escritores, una poeta de Estambul muy impresionada por un niño que lloraba en la calle, se acercó a preguntarle la razón de su malestar. ¿Acaso hacemos eso? A lo sumo, al empezar el día le damos una moneda a una pobre anciana medicante para tener suerte durante la jornada, cuestión de cábala mas que de mala conciencia.

Vivo en Lima, y estoy condenada a soportarla como ciudad. Mi mirada de escritora no sabe eludir la, mi cuerpo trajinado por el miedo, el ruido, el temor a la delincuencia no se somete pero la paranoia y la angustia cobran su precio. Si antes cuando niña frente a un cielo despejado soñaba con ser misionera en Africa, ahora regreso de ese mismo sueño como suplicante, persignándome treinta veces al día para que nada malo nos pase ni a mi ni a los míos.

Hipócrita, esquizofrénica, sonrío a quien detesto. Soportar es el lema, para no sumergirse en la oscuridad, para no llegar a ser un ensimismado, un orate que piensa y sueña. Ya que a nadie le importa eso. ¿Por qué aparentamos, por qué corremos detrás de lo que brilla? El que no lo hace es sospechoso. Nadie ve al filósofo escondido en el mendigo. ¿Es esta quizá una figura inédita por estos predios? ¿Diógenes, el de la secta del perro, pasaría por nuestra aduana cubierto de harapos con su cínica sonrisa? Y aquí me asalta una figura emblemática que aborrezco: la del agente uniformado, el pequeño deleznable poder.

Desde cuándo, me pregunto, la mentalidad autoritaria y militarista alimenta nuestra imaginación, reprime el mínimo gesto de libertad individual. Observemos a la gente que va y viene por la calle cultivando en look impuesto, impersonal; a los muchachos que en pos de un empleo renuncian a sus largas cabelleras por temor al ridículo o a una sanción. ¿Quién creó a los adoradores del tirano, a los que creen en el mandato a la fuerza como remedio de todos los males del país, quién puso esa bota invisible sobre la fantasía de los niños, quién construyó esa escala de falsos valores que es incapaz de tolerar y se expresa en el público asistente a los *reality shows*?

Una amiga paulista, sorprendida al ver a todas las vendedoras de un supermercado y a los mozos de un restaurante con sus escarapelas de 28 de Julio me dijo que en Brasil sólo izan la bandera cuando hay partido de fútbol.

¿Por qué los parques se llenan de soldaditos y cañones y no de arte? ¿Por qué la gente se ríe del que no es como ella?

Y sin embargo, una nueva ciudad atorrante pero intensa, tan diferente a la silenciosa y recatada Lima de 30 años atrás bulle en los cerros y hierve en los arenales. Se trata de otra sensibilidad, de una cultura híbrida que apreciamos en la pintura de noventa, en la música alternativa, en la literatura, y en sus plazas y construcciones de fierro, de cemento y plástico chillón. No es Miami ni París, tampoco Nueva York, no es Oslo ni Madrid. Es un Perú que nos reta y subyuga. A pesar de todo, la vida - pienso - ya no está en otra parte.

(Publicado en la revista Ideele)